

**XXX Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2018**

Variaciones sobre el tiempo de la materia

Silvia Jurovietzky
UBA, ILH, ILA

En el 2004 en Mendoza, Diana Bellessi presentó *Los días del fuego* de Liliana Bodoc, el último libro de *La Saga de los Confines*. Allí leyó: Bodoc es "Alguien capaz de producir una metáfora descomunal que se abre, atravesada por el tiempo como toda ficción impone, y que a su vez se cierra en extrema concentración, como un poema, un poema sinfónico, haciendo del tiempo eso que la cultura de occidente ya no entiende demasiado bien, me refiero a la espesura del tiempo, el tiempo mágico o el asalto al tiempo que la poesía aún propone". (2013: 35).

Tiempo en los procedimientos de escritura, porque los versos son una forma trazada en el espacio y no pueden sustraerse a una sucesión rítmica que nos remite a la duración. Pero también el tiempo como referente: la Historia que se mide en siglos, en décadas, en años. Duración de la urgencia humana, que se mide en días, horas, minutos. (*La rebelión del instante y Mate Cocido*) Tiempo cíclico de la naturaleza con sus estaciones (*Tener lo que se tiene* y *Variaciones de la Luz*).

Esta espesura del tiempo, que, según la autora, oriente parece sí entender, es uno de los andamios que sostiene la construcción ideológica de *Variaciones de la Luz*.¹

El poema que abre el libro, "La enseñanza silenciosa" inicia así: "Dicen que dijo Lao Tse a Wen Tzu". La concepción taoísta ofrece un modo de observar y explicar el mundo, de restarle dramatismo y urgencia. En "Algo ahí" (2014: 29) sostiene "y así la luz concentra algo ahí perlado y húmedo/.../ que reconcilia siempre como sólo ella/ sabe hacerlo" y más adelante "luz y sombra maridan como una hostia". El sincretismo también opera la escritura. Pareciera que luego de la publicación de *Tener lo que se tiene* (2009) la escritura de Bellessi encuentra un modo del saber donde se integra todo lo experimentado y

¹ Voy a citar la Edición de Cienvolando, 2014.

leído: el cuerpo de la vieja poeta, su educación cristiana, sus lecturas de otras tradiciones. Si bien el libro comienza con poemas donde el yo poético trabaja el tiempo biográfico, y así en "Las manzanitas" (2014:16) una cuerda tendida es un puente entre la madre muerta y la hija, y el verso final anuncia sonoro que el encuentro "hoy vence al tiempo"; esa concepción va a ser gradualmente abandonada para llegar al poema final "La corona" donde lo temporal abarca el conjunto de la duración de lo viviente. Los griegos tienen tres deidades relacionadas con el tiempo (Gamero, 2013): Cronos , dios del tiempo lineal e irreversible que todo lo devora. Aquel, seguramente, con el que estamos más familiarizados: el tiempo de los relojes, de lo finito y, en definitiva, de la muerte . Aión, ser incorpóreo –representado como anciano y como niño– que da origen al universo, que lo rodea permanentemente y cuyo poder está más allá del alcance de los mismos dioses. Este ser no nace, siempre existe y no devora nada. Es el tiempo circular, el de las estaciones repitiéndose regularmente cada año. El tercero se llama Kairos, el significado literal de su nombre es el de «momento adecuado u oportuno» y representa al tiempo en el que sucede algo especialmente importante, el tiempo de los grandes acontecimientos.

El encuentro a través de las manzanitas enlaza a Cronos, la muerte de un ser querido, y a Kairos, el momento único en que el árbol da sus frutos, deseo no consumado en vida de la madre y que se despliega ante los ojos de la hija. Pero como adelanté, el libro va hacia Aión. En ese devenir, el sujeto occidental, sus urgencias, se disuelven en una enunciación, en un yo poético que no organiza con su ojo el mundo². Entonces la atención, la percepción, "La encantadora conciencia del mundo físico"(Bellessi, 2013: 51-52) se vuelven una exigencia para la poeta Bellessi. Ella misma en un ensayo divide la mirada en trascendente e inmanente; la trascendente "convierte a la piedra o a la planta en desecho, basura mortal. O en servil instrumento que decora el pensar, el sentir de su amo: quien la mira" (2013: 51) "el autor,..Dios...el héroe del poema". En cambio," la mirada inmanente: (es) aquella que coloca al yo del que escribe abierto en su vulnerabilidad, participante en la naturaleza, afectándola y afectado por ella –y este es quizá el misterio del diálogo–, entra en el espacio del detalle, de las pequeñas cosas. (2013: 52)

² Sí lo hacía al final de la *Rebelión del instante*. "El marco del ventanal ofrece un primer distanciamiento, un paso –dice John Berger (2004) hablando de la pintura de El Bosco– para la construcción de un mundo alternativo que implica rechazar la imagen del mundo que nos han impuesto." Ver Jurovietzky, S. (2009).

"La corona" (2013:183-191) está compuesto por 14 sonetos, se respetan los endecasílabos y la distribución en dos cuartetos y dos tercetos, no así el sistema de rimas cerrado y la estructura rígida de la corona. Lo que desestabiliza fuertemente los sonetos es la continuidad entre uno y otro, hay una torsión en la lectura que deviene de la apertura hacia un *poema río*, una continuidad sin cortes. Hay una única mayúscula en la apertura del poema, no hay puntos y se cierra en una incompletud derivada no solo del uso de los puntos suspensivos, sino también porque se abandona el endecasílabo por un heptasílabo.³

Las *Variaciones* musicales se escriben con la base de un tema único consistente en una composición breve, clara, concisa y sobria de líneas, en *tempo* lento que permita adicionar figuraciones sin que resulte recargado o desfigurado. *De la Luz* implica una descripción minuciosa en la imagen. Y esa imagen que va a sostener el andamiaje de "La corona" es el de la mano. El primer soneto la describe en detalle: "reposa en la veranda/ su eterna juventud la grácil mano/ armada por la seda de la piel//...venas/ marcadas en relieve como la trama/ de fina metalurgia sobre el hueso/ y el tendón su ligera pincelada".

El primer verso empieza con "Morena y trabajada" el adjetivo y el participio encuentran –gracias al hipérbaton– su núcleo sustantivo "mano" en el tercer verso y en posición final evidenciada. Trabajada por los días, se completa el 1º verso. Las dos palabras que parecen de dos órdenes diferentes pueden responder al mismo y ser un refuerzo una de otra. Es morena porque está trabajada por los días del verano, por estar expuesta al trabajo del tiempo que en Bellessi encuentra su expresión en el paso de las estaciones, en apariciones y desapariciones dolorosas pero naturales. En ese sentido la mano es "ya casi// vieja y siempre joven" como Aión, el niño viejo, en un tiempo que destruye, como el invierno a las rosas, la materia precaria de un cuerpo, para restituirla en la próxima estación. La mano atesora labores y amores. Ese núcleo reúne cuerpo, biología, cosmos, escritura, trabajo y atravesando todos estos conceptos, el tiempo como una fuerza que modifica en un ciclo "de transformación continua". (Monteleone, 2009).

¿Qué sucede con la repetición de la mano grácil, o vieja y siempre joven en el poema? Denise Levertov dice que (2017: 34) "Rima, armonía, eco y reiteración no sólo sirven para entretejer los elementos de una experiencia, sino que a menudo son los

³ "en vértice sutil..."

auténticos instrumentos, los únicos instrumentos mediante los cuales la densidad del tejido y las vueltas y círculos de la percepción pueden transmutarse en lenguaje, ser apercebidos⁴. A puede llevar a E directamente a través de B, C y D, pero si luego se produce ... la necesidad de revisar A puede ocurrir que, puesto que el retorno a A está ahora condicionado por el viaje a través de B,C y D, sus palabras no sean una simple repetición, sino una *variación*. La mano, que en el comienzo puede funcionar como metonimia de un cuerpo, abandona ese camino y funciona como un motivo y a la vez como un campo restringido: es el punto de origen del poema, un lugar de deslizamiento, de apertura hacia el pentágrafo, la rosa de los cinco pétalos, el ala, la diatomea. Con cada retorno a la imagen se superpone otra en una malla apretada y así se impone un presente continuo. Por ejemplo en el soneto 9:

de la vida con peras y manzanas/ y frambuesas mostrando en sus semillas/ y en sus flores
un poco antes, la estrella/ o la red o sed digamos que paso// a paso olvidamos hasta de ver de
pronto/ el motivo de la mano siempre joven/ aun cuando envejezca...

Con diferentes combinaciones de un número relativamente pequeño de elementos simples se construye un poema que puede pensarse en el linaje de los textos cosmogónicos. El poema va de lo pequeño a lo grande, de la mano a las estrellas. Y de la mano de la descripción de la materia, el tiempo cobra protagonismo. El final del soneto 6 dice : "sobre la fuerte mano trabajada/ por tareas infinitas casi vieja/ aunque joven todavía en la marea//"
y comienza el 7 " gentil de las estrellas que la ven/ quizá como si fuera la invisible diatomea de una célula en el agua..." El punto de vista pasa a las estrellas, y entonces el tiempo dramático de la vejez se disuelve en apenas una brizna espacial y temporal.⁵ Desde el punto de vista humano no vemos que estamos "atados a la rueda como vemos/a lo lejos las estrellas/ en galaxias tenaces y perfectas" (soneto 11). Nosotros, las estrellas igualados en los procesos de aparición /desaparición , atados a la rueda de la materia. No vemos,

⁴ En Filosofía es una percepción muy atenta, clara y consciente. Esta palabra fue introducida por Leibniz, quien la definió como la conciencia de la percepción, es decir la percepción al más alto nivel. (Del lat. ad y percipere, percibir para sí o interiormente): f. Filosofía. Distingue la percepción de la apercepción.

⁵ La escatología taoísta enseña una vez que el ser humano llega a la conciencia de ser una chispa del enorme potencial del que está constituido el universo, encuentra la verdadera felicidad, la realización de sí mismo, el verdadero significado de la vida.

porque no dejamos "que duerma la razón"; "no escuchamos pero el perro/ sí extraviando futuro por pasado". no estar atentos extravía nuestra percepción temporal.

Para ir cerrando hoy quiera plantear una tensión que recorre el poema "La corona" y es la relación entre lo discursivo, la escritura y el silencio. El texto tiene en su inicio –antes del título y ocupando en bastardilla todo el renglón– un pequeño relato tomado de la tradición:

“Cuentan que Buda, sentado con sus discípulos alrededor esperando su discurso, no dio ninguno; pero alzó una flor en su mano. Fue llamado el sermón del silencio”

La paradoja se despliega en la unión del sermón, que es un discurso, y el silencio, que es la cesación de toda palabra. Esa tensión recorre sordamente el poema y se hace presente en el cierre, en el soneto 14. Un poco antes se produjo un distanciamiento: "mientras yo, en el elogio de la mano" prefiero eso que me ha tocado en gracia" aparece el yo que escribe, sus deseos y el motivo del poema. El horizonte ideológico del poema parece crujir, pero rápidamente se compone con "con una reverencia ante el misterio/insondable que a la vida y la muerte/ reúne..."

El cierre propone "esta mano en su alado gesto ahora/ solicita el discurso del silencio// donde brilla la tarde sobre el muelle/ de madera y la luz se lleva todo/ en vórtice sutil..."

La mano que escribe, el pentágrafo ocupa en el texto el lugar de la mano de Buda, su gesto. Después de abrir, cierra, y aunque el poema sostuvo que nadie es propietario de ese poder, que a todo el cosmos pertenece: abrir y cerrar, siempre fue, es y será; me queda el sabor del artificio, como si el silencio se enlazara con la imposibilidad de volver a extender el motivo y no con el silencio necesario que necesita la atención.

Bibliografía consultada:

- Bellessi, Diana. (2011). *Variaciones de la luz*. Madrid. Visor.
- Bellessi, Diana. (2013). *La piedra es el poema*, Lago Puelo-Comodoro Rivadavia, Espacio Hudson.
- _____ (2014). *Variaciones de la luz*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cienvolando.
- Gamero, Alejandro. (2013). *Los griegos ya dijeron que el tiempo es relativo*. En *La piedra de Sísifo*. En línea <http://lapiedradesisifo.com/2013/06/25/los-griegos-ya-dijeron-que-el-tiempo-es-relativo/> (consulta 03-03-2018).
- Jurovietzky, Silvia (2009). La voz de lo amado (sobre *La rebelión del instante* de Diana Bellessi). *De Poesía y de crítica. Filología*, Revista del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires , número XLI. ISSN: 0071-495X. Páginas 49-66.
- Lao Tsé. (2016). *El libro del Tao*, Barcelona, Taurus.
- Levertov, Denise. (2017). *Pausa versal. Ensayos escogidos*. Madrid, Vaso Roto.
- Monteleone, Jorge. (2009). La poesía como tierra sin mal: habla, mirada, gracia y donación. En *Tener lo que se tiene. Poesía reunida*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Stewart, Susan. (2013). *El ansia. Narrativas de la miniatura, lo gigantesco, el souvenir y la colección*. Rosario, Beatriz Viterbo, UNR.